

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
AD^{MON} ARENAL 27, LITOG^A

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DOMINGOS	PRECIO PARA LA VENTA
MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.	EDITOR PROPIETARIO	Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "	JULIÁN PALACIOS	El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.
EXTRANJERO..... Año..... 15 "	ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID	

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 ".....	10 " »
De 14 á 18 ".....	15 " »
De 19 en adelante.....	25 " »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

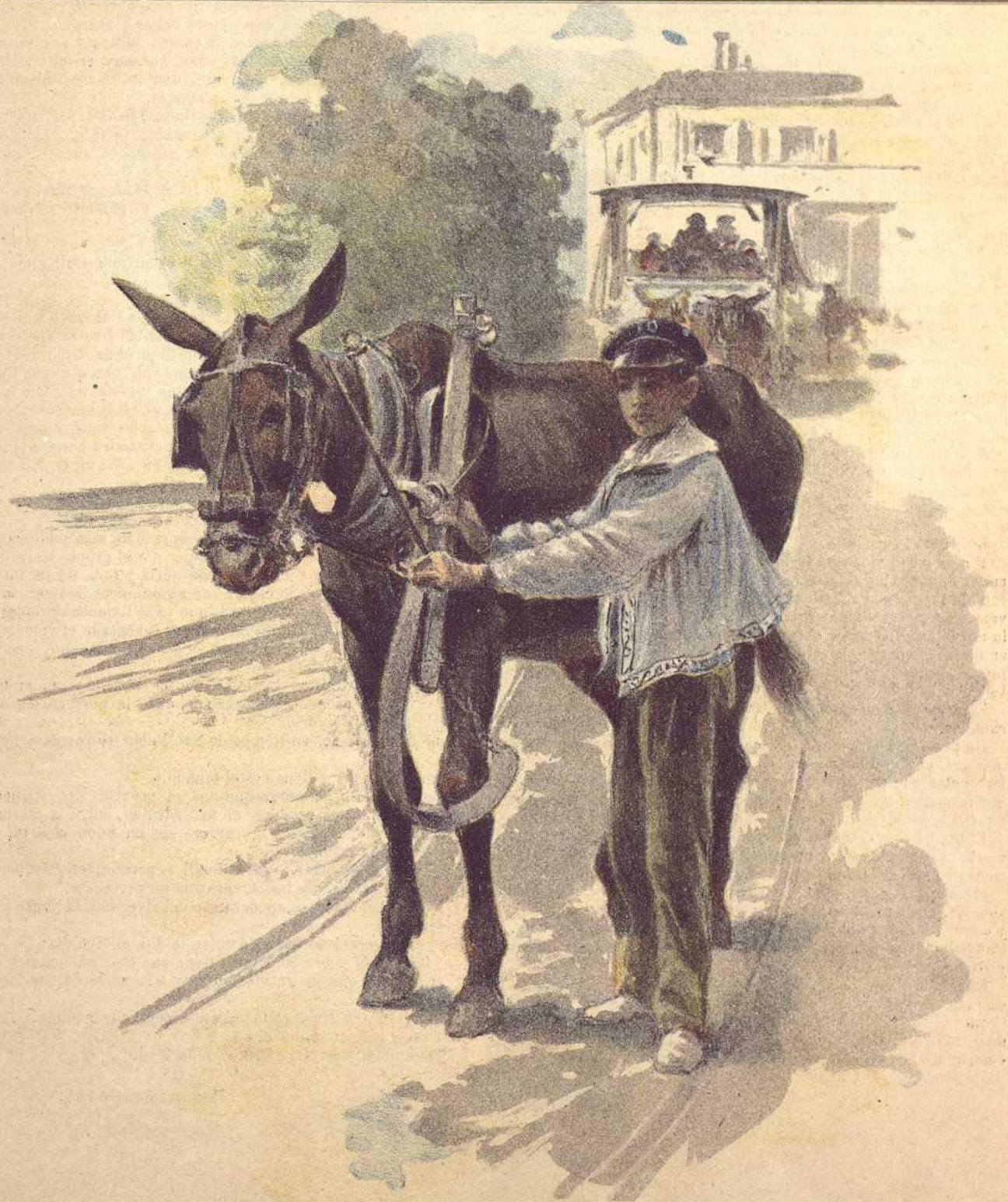
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 29 DE JULIO DE 1894.

NUM. 19.



EL ENCUARTERO (Acuarela de Alfredo Perea.)

COCHE



PARADO

CRÓNICAS AL AIRE LIBRE

Digo lo que el Conde de Romanones, aunque sin molestar á los ciclistas ni sacarles los cuartos como el Sr. Alcalde: ¿Bicicletas á mí?

La afición velocipedica, que ya tiene puntas y ribetes de manía, toma de día en día, y hasta de hora en hora, mayor auge y más impulso.

No sé si también yo acabaré por contagiarme, matriculándome en el Velodromo de las Delicias, y echando mi cuarto á pedales, como tantos otros émulos del *amolador que se ha vuelto loco*, como llamó el baturro del cuento al primer velocipedista que tuvo ocasión de contemplar.

Nadie puede decir: «En esta chifladura no caeré»; pero hasta que llegue la hora de caer de mi burro, ó de mi bicicleta, á mi coche me atengo, y dejo á los cuadrúpedos y á los Amós, ó Amóses, el cuidado de mover y guiar el vehículo donde monte la modesta personalidad de este fiel discípulo de Cervantes, paladín del andar en coche, porque, según él, todo otro andar, es andar á gatas.

Aunque no es precisamente á gatas como andan los ciclistas — ¡me arañarían si los calificase de felinos! — ellos mismos reconocerán que en punto á gallardía, esbeltez, aspecto seductor, trazas varoniles, y efecto estético, aparte de las aplicaciones prácticas é higiénicas de la equitación, lleva hartas ventajas al ciclista moderno el clásico y tradicional jinete.

Ahora en punto á velocidad... allá ellos. Yo no he de apostar por unos ni por otros.

Sin perjuicio de lo cual, me permito creer que, á pesar de la actual ciclomanía, no ha llegado el momento de poner enfrente del «noble bruto» la veloz bicicleta, y soltar el *Esto matará aquello* de Víctor Hugo.

Y esta larga vida que *todavía* tiene el caballo de silla, á despecho de todos los bicíclis habidos y por haber, puede asegurarse también al caballo de tiro, á despecho de todas las invenciones de carruajes movidos por el vapor, por el petróleo, por la electricidad, y no sé si también por la sugestión, por la fuerza de las ideas (que es una fuerza colosal, según nuestros más fuertes pensadores), ó por la fuerza de las circunstancias, que tampoco es floja.

Esta es otra manía que ahora cunde: la de los coches sin caballos.

Un periódico parisiense, el popularísimo y vulgarísimo *Petit Journal*, aprovechando esa otra *lubie*, como dicen por allá, de las gentes que por lo visto no tienen cosas de más interés en qué ocuparse, ha abierto un concurso de vehículos de motor *científico*; y conste que este adjetivo no lo invento yo.

El día 21 se efectuó la última de las pruebas, recorriendo veintiún vehículos de diversas castas, en ocho horas y media, los ciento veintiséis kilómetros que hay entre París y Ruan.

(Ruan, sí, señor; que así escribiar, y no Rouen, nuestros abuelos, como nosotros seguimos llamando Burdeos á Bordeaux, y como los franceses siguen denominando Grénade, Cordoue, Pampelunne y Sarragosse á Granada, Córdoba, Pamplona y Zaragoza.)

El primero que llegó á Ruan, y ganó, por consiguiente, la carrera — y «tiene el *record*», según se dice ahora — fué el Conde de Dion, con un carruaje de motor de vapor, que será una gran cosa, y yo no lo dudo, pero al cual pretiero mi arcaica «manuela» con mi castizo Amós en el pescante.

También por acá hemos tenido y tenemos (es decir, los tie-

nen... los que los tengan) coches de motor *científico*, y han llamado no poco la pública atención en calles y paseos.

Por desgracia, también la ciencia es una pícara á sus horas, aun siendo esencialmente lo más sano que hay en el mundo. *Científicos* y todo, hay motores que dan un chasco, si no al Nuncio, al mismísimo Duque del Infantado.

Recientísimo está el que tuvo la mala suerte de experimentar dicho honorable prócer con su distinguida familia, yendo de Madrid á una de sus posesiones en un coche con motor de petróleo.

«¡D. Carlos ó el petróleo!» — decía el canónigo Manterola, veinticuatro años há, y yo, viendo lo que el petróleo da de sí, digo ahora:

— ¡A D. Carlos me atengo!

Y me meto, y me arrinconó en mi desvencijado vehículo *tradicionalista*, ya que no *científico*.

Por supuesto, que ni aun así se va seguro.

Dígalo si no mi querido y buen amigo Pepe Ducazcal, que ha tenido la inmensa desgracia de ver sucumbir á su amantísima madre en el funesto accidente que todo Madrid ha deplorado.

Yo le doy mi pésame de todo corazón, á la vez que por uno de estos contrastes que son en la vida tan inevitables como frecuentes, debo congratularme de que salieran relativamente bien, de trance tan apurado, él y su sobrino Ricardo, y sobre todo, la hermosa, discreta y buenisima Clotilde Fernández Lombía, hija de mi inolvidable amigo y compañero de *El Liberal*, D. Manuel María Fernández y González.

¿Me perdonará el lector por haber interrumpido la ligereza y trivialidad de esta crónica con una nota triste y seria?

Yo espero que sí, aunque sólo sea, aparte de más nobles consideraciones, en gracia de que cualquier día el propio lector se encuentre aquí con una crónica, toda seria y toda triste, interrumpida cuando menos lo espere con alguna nota de ligereza y de trivialidad... Con alguna de esas que ya se llamaban *caídas* en nuestro idioma familiar antes de haberse inventado el velocipedismo, y que por lo común en nada se parecen á las que se suelen dar desde la bicicleta.

Continúen los ciclistas en ellas (en las bicicletas, no en las caídas), y no se acojojen demasiado ante la persecución del actual Alcalde de Madrid.

Como los cristianos en tiempo de San Pablo, tienen derecho á decir:

«Somos de ayer, y llenamos el mundo.»

Créame á mí. Cualquiera que sea el porvenir del ciclismo, y cualquiera que sea también el del Alcalde, entre la carrera del Conde de Romanones y la carrera de un buen ciclista, el *record* es... de Periquet.

Apellido predestinado — diría Bofill — porque, efectivamente, Periquet gana todas las carreras en un periquete.

Y no pretendo con eso apoderarme del *record* de la frase velocipedica.

Este pertenece á un doctor á quien le dije el otro día:

— ¿Conque el pobre Mengánez tiene una tisis galopante?

— El galeno, que es un médico muy á la moderna, me contestó:

— ¿Galopante? No diga usted eso de un velocipedista.

— Pues ¿qué voy á decir?

— Diga usted que Mengánez está haciendo... ¡el *record* de la tisis!

MARIANO DE CÁVIA.

LA CORDOBESA

Enjabelgada la casa,
reluciente la espetera,
mostrando en los accesorios
el sello de la limpieza;
en buen orden el estrado,
bien provista la despensa
por la pasada matanza
que hasta la próxima llega;
en orzas y ollas brillantes
los dulces y las conservas,
los gajorros, los arropes,
que en elaborar es diestra;
las ropas sin un hilacho;
sin un desgarrón la telas,
todo repasado y todo,
como al salir de la tienda;
orden, que de exagerado,
si esto fuese pecar, peca;
la economía sensata
en cuanto toca ó maneja;
tal es el hogar modelo
de la mujer cordobesa,
el ambiente que respira
y el dominio donde reina;
fondo en el cual se destaca
mejor su figura esbelta,
y en sus accidentes todos
proclama sus excelencias.
Remembranzas del pasado
allí indelebles conserva
y cada objeto que mira
evoca pasadas épocas.
Fue niña, y supo hacer suyas
las enseñanzas maternas,
aprendiendo entre caricias
la más envidiable ciencia,
y sólo dejó su casa
para ir, creyente romera,
á la Virgen de Araceli
ó á la Virgen de la Sierra.
Fue moza, y sintió de amores
el alma sensible presa,
y con constancia incansable
«peló la pava» á la reja,
en el porvenir soñando
de ir con su novio á la iglesia,
y allí renovar palabras
y ratificar promesas.
Esposa y madre, hoy adora
en su esposo y en las prendas
que un puro amor atestiguan
y han de ser sus herederas.
De su alta misión ufana
ni se enoja ni se encela
de que su marido ausente
que algo la olvida parezca.
Es hombre, y que vuela es justo;
necio es el ausente fuera
por amorfios livianos
dejar las venturas ciertas.
Si otra pasión le domina
de su dignidad ofensa,
ella sabría vengarla
con sus arrojos de fiera.
Su corazón ha entregado,
su amor consagró la iglesia;
ella cumple, si hay quien falta
á buen seguro no es ella.
Mas ta es habladrías
que las comadres fomentan,
ni tienen razón, de fijo,
ni habrá nadie que las crea.
¿Dónde hallara su marido
nada que se le parezca,
ni cuerpo como su cuerpo,
ni prendas como sus prendas?
¿Dónde un pecho que conserve
igual que el suyo conserva,
amores que ayer nacieron
en sus sueños de doncella?
Si éi la falta, no es dudoso
que arrepentido al fin vuelva,
reclamándole perdones,
proclamándola su reina,
buscando el amor tranquilo

de todas las almas rectas
en aquel rincón que limpia
y de continuo blanquea
como simbolo sin duda
de orden, arreglo y pureza.
La razón es ya su escudo,
los hijos son su defensa,
su hermosura el mayor cargo
para el que se aparte de ella;
y tranquila en sus dominios,
no hay para la cordobesa
más cuidados que su casa,
su cocina, su despensa,
la exactitud en los pagos,
la cobranza de las rentas,
sus culinarios primores,
sus dulces y sus conservas.

Y así pasarán los años,
mas no dejarán en ella
huellas de remordimiento
ni de desaciertos huellas.
Y cuando vieja y postrada
por los dolores se vea,
igual que cuando era niña,
igual que cuando doncella,
sólo saldrá de la casa
para acudir á la iglesia;
sólo marchará á los campos
como devota romera
de la Virgen de Araceli,
ó la Virgen de la Sierra.

M. OSSORIO y BERNARD.



L. y. 1907 - 1/2

LA VUELTA DEL «NAUTILUS»

«**N**osotros creíamos que fondearía en Pasajes. La orden del Ministerio de Marina era terminante y seca, mandando rendir el viaje al *clipper* español en el citado puerto.

Para adoptar tal determinación, habían tenido que interponerse elevadísimas influencias contra la voluntad del Gobierno, cuyo propósito era que el barco diese fin á su campaña en el Ferrol.

Vencieron aquéllas y, como digo, el *Nautilus* salió de Brest, el viernes 13, á la una de la

No cabía ya duda; el barco iba á rendir el viaje en San Sebastián; Villaamil veía cumplidas sus aspiraciones, al poner la palabra *Fin* á su gloriosa odisea, en la capital de Guipúzcoa, donde le esperaban el Rey y su angusta madre, el simbolo de la nación. El lunes amaneció espléndido, con un sol radiante, sol de fiesta, que envolvía como una caricia al Cantábrico, rizado por fuerte brisa del Noroeste.

Me embarqué á las diez en la falúa de Sanidad; pusimos proa á la Isla de Santa Clara; desembarcamos allí y corrimos al faro, desde el cual apareció el mar desde Machichaco hasta las alturas del faro de Bayona, en una extensión inmensa que cortaba al Nordeste el castillo de la Mota.

Nuestros ojos se dirigieron al *Nautilus*. Se hallaba á una milla de distancia, y venía á todo trapo, hinchado, inmóvil, con la silueta del botalón que avanzaba gallardamente mirándose en las aguas.

La esbelta guinda del barco parecía erguirse; los juanetes y sobres del palo de trinquete, únicos que podíamos divisar, porque el *Nautilus* venía en popa, parecían ensancharse y crecer, y el ventado empujaba suavemente las olas que humedecían las amuras y mecían al buque en aquel regazo ideal.

En las dos puntas, entre el Castillo y la Isla, la escampavía *Guipuzcoana*, teniendo á su bordo á la Reina, al Rey y á las Infantitas, esperaba aguantando la mar.

Había salido una hora antes, sigilosamente, sin izar el pendón morado, llevando tan sólo á popa el pabellón nacional.

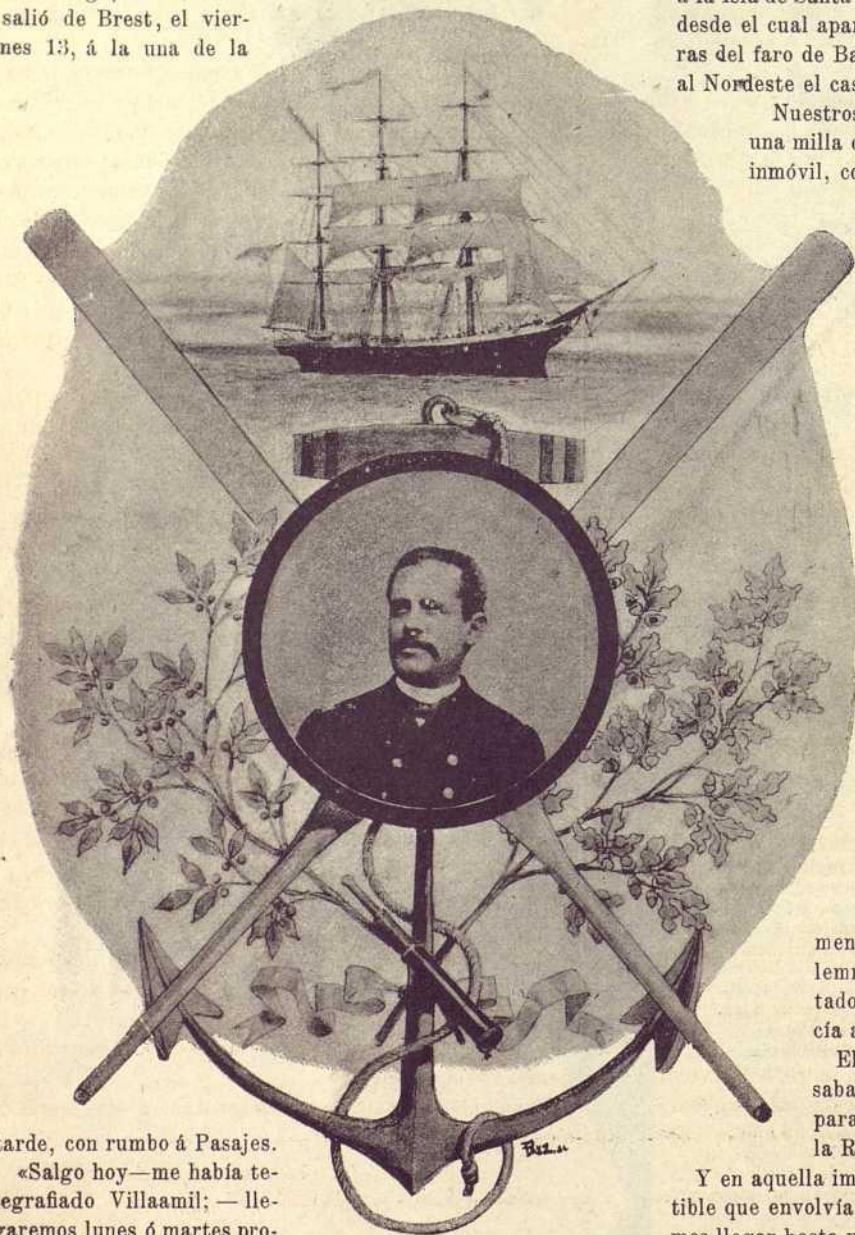
Al abrigo de la Isla, al socaire, estuvo como media hora, á la sombra; introdujose luego en el obscuro seno que forman las aguas entre Santa Clara é Igueldo, y allí, en aquella penumbra, largó el pendón de Castilla y corrió á colocarse entre las dos puntas, donde la veíamos cabeceando sin tregua, con su carga real.

El *clipper* entre tanto avanzaba lentamente; venía lamiendo la costa, con rigidez solemne de estatua, mostrando cada vez más abultado su velamen que, cual finísimo lienzo, relucía al sol.

El mar estaba limpio de toda vela; no se divisaba una trainera ni una lancha; del *Nautilus* para allá, nadie; del *Nautilus* para acá, el Rey y la Reina esperando.

Y en aquella imponente soledad, en aquel silencio indescripible que envolvía á las ondas y nos sobrecogía á todos, sentíamos llegar hasta nosotros las palpitaciones del *clipper*, como inmensa oleada de júbilo; parecíanos percibir los latidos del comandante, de los oficiales, de los guardias marinas, de la tripulación, de aquel puñado de héroes que aspiraba el ambiente de la patria, *alma parens!* después de haberla paseado en triunfo, después de haberla honrado por todas las latitudes.

De pronto, la escampavía, que había estado aguantando con



tarde, con rumbo á Pasajes.

«Salgo hoy—me había telegrafado Villaamil; — llegaremos lunes ó martes probablemente.»

El domingo corrió la noticia de que el *Nautilus* vendría aquí, para lo cual se le comunicaría en la mar la alteración del itinerario.

Era verdad: la presencia del sarampión en Pasajes acababa de motivar aquel cambio pedido por la Reina.

la popa á tierra, viró en redondo y puso proa al *Nautilus*, cuando éste se encontraba á media milla próximamente.

Sorteó esbeltamente las olas avanzando con rapidez, hasta colocarse á distancia desde la cual pudiese verla el barco.

En aquel instante inolvidable vimos un fogonazo á bordo, y oyóse un estampido, otro después, después otro, hasta veintiuno, disparados todos con regularidad metronómica, á compás.

Vimos después arriar un sobre, y un marinero que corría por el botalón y cargaba los foques, al mismo tiempo que los cañozos de popa rompían la calma augusta del Océano.

El *Nautilus* saludaba á su Rey, saludaba á la nación española, rendía allí su viaje inmortal, con el jubiloso estrépito de los cañones á popa, rindiendo las armas á proa, gigantesco, transfigurado, dominando el cielo, el mar, la tierra que le rodeaban como un marco colosal.

¡Viva el Rey! ¡Vivaaaa!—oímos en seguida.—Y aquel grito que salió de los pechos de los marinos como un ¡hurrah! de triunfo, repercutió sobre las ondas y llegó hasta nosotros cual sublime estallido de la patria, canto inefable de valentía y de amor.

Estábamos allí, en el faro de la Isla, Miranda, Director de Sanidad, su secretario Peláez, Zabaleta, Director de Sanidad del puerto de Pasajes, Castell, director de *La Voz de Guipúzcoa*, Alonso Jiménez, mi primo Javier y algún otro.

Todos experimentamos una emoción hondísima; todos sentimos el nudo en la garganta, la humedad en los ojos ante aquel espectáculo de una grandeza imponderable.

Y todos, sin pronunciar palabra, unidos por el mismo impulso, sacamos los pañuelos y nos pusimos á saludar al *Nautilus*, mientras allá, en el lado opuesto, en la Batería de Damas del Castillo, los oficiales de artillería disparaban cohetes y atronaban el espacio con sus ¡vivas!

La Reina se acercó al costado de estribor cuando el barco embestía á la entrada.

El *Nautilus* venía escoltado por el Rey y su Madre; había orzado ligeramente, y mostraba ya los primores de su casco y de su arboladura, cargadas mayor y trinquete, viéndose la cubierta, y con la bandera izada en la cangreja del palo de mesana.

Por la banda de babor, en la flechadura, pululaba la marina; y arriba, en los sobres, divisábamos á dos marineros cuyas siluetas se destacaban cortando la línea del cielo como dos tremendas hormigas.

Embarcaron el Rey, la Reina y las Infantitas, y corrimos á la lancha cuando el *clipper*, maniobrando maravillosamente, enfilaba el Canal.

Al atracar á bordo, Villaamil conversaba con la Reina, asomados por la bórda de estribor, junto á la toldilla.

Cumplidas las prescripciones sanitarias, miré á Villaamil, pedíle por señas permiso para coger la escala, me lo concedió en seguida, subí el primero, entré en el barco, ví á proa á Barriere, el segundo comandante, me abracé á él, se echó á llorar, y aquellas lágrimas de un valiente penetraron en mi alma como

síntesis de todo el viaje, como ideal saludo á la patria de toda la tripulación.

Villaamil, como dije hace poco, estaba con la Reina. Al ver al comandante del *Nautilus* al lado de D.^a Cristina, me puse á pensar.

Pensé inmediatamente en la Virgen del Carmen. Estábamos á 16 de Julio; el *clipper* acababa de fondear después de rendir un viaje que quedará para siempre en las páginas de la historia.

Había salido del Ferról hace diez y nueve meses, después de celebrarse en el Seijo piadosa y conmovedora ceremonia que colocara al *Nautilus* bajo la protección de la Virgen del Carmen.

El comandante, el segundo, los oficiales, todos llevaban en sus camarotes, como un amuleto, *Stella maris*, la imagen bendita de la Madre de Dios.

Ella los ha guiado con solicitud amorosa á través de los terribles escollos que han tenido que salvar; ella los ha confortado durante las espantosas noches del Océano Índico, cuando el barco era juguete de los tiempos, y el comandante caía sin sentido, derribado por un golpe de mar; ella los ha acompañado en los huracanes y en las bonanzas, presenciando desde el cielo los actos heroicos que los *reporters* no pueden instrumentar, y quedan allá, muy lejos, entre el fragor de las olas y los silbidos del viento, en la obscuridad horrible donde no llegan los periódicos; ella, en suma, les ha servido de norte en la expedición gloriosa, y los ha devuelto sanos y salvos al hogar.

Pero si la Soberana del cielo ha amparado al *Nautilus*, la Soberana de la tierra no los ha olvidado ni un solo instante.

Aquella los ha cobijado bajo su celeste acción; ésta les ha protegido con sus preces, ha vivido á bordo con el alma, rogado por aquellos valientes que representaban la honra suya, la honra presente de la madre, y tal vez para el hijo la gloria del porvenir.

Y ha ido á esperarlos con ansia maternal; ha querido ser la primera en darles la bienvenida, intérprete conmovedora, representación augusta de la gratitud, del cariño y de la admiración de un pueblo, cuyos sentimientos ha encarnado con grandeza real.

Por eso, al ver entrar al *Nautilus*, llevando á la Reina á bordo, el día de la Virgen del Carmen, pensaba yo que Villaamil debía de estar orgulloso al verse rodeado de las dos Soberanas: la del cielo, que se despedía del *clipper* después de entregárselo á la patria, el propio día de la Excelsa Señora, y la de la tierra que recibía tan valioso depósito en nombre de la nación.

Después de eso, podía ya el gallardete de fin de campaña ostentarse en el palo mayor, rebasar el de mesana y caer en las aguas de la Concha como gloriosa rúbrica final.

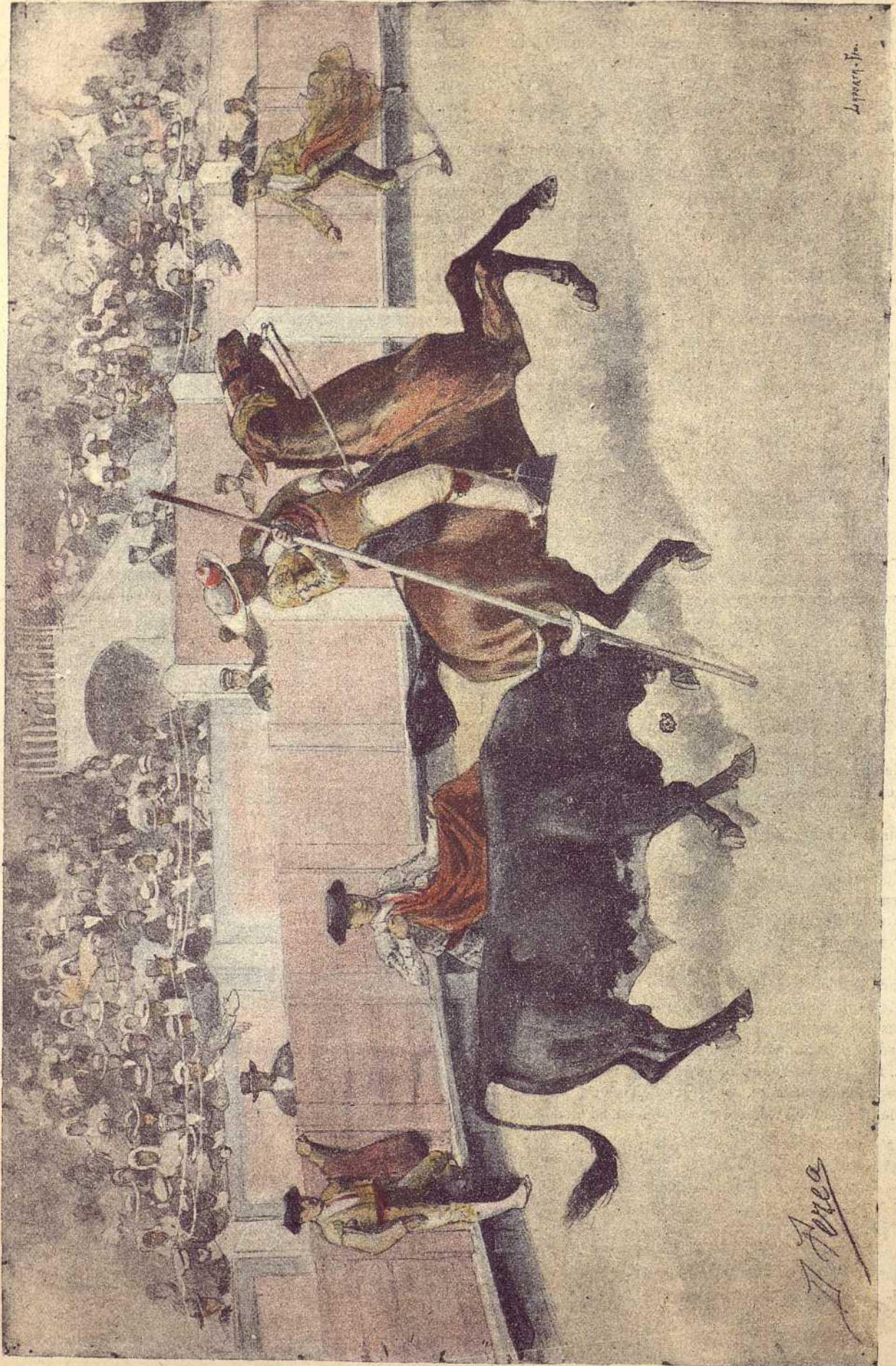
¡Hermoso fin de viaje que merecían por todos conceptos los tripulantes del *Nautilus*!

¡Y digno galardón para ese otro soberano de los mares que se llama Fernando Villaamil!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián y Julio á 20 de 1894.





LIBRAR LA ACOMETIDA (Acuarela de Daniel Perca.)

NOVELA DE VERANO



Rosita Pérez llega á San Sebastián contratada de corista, y sin más equipaje que un saquito de noche y una manta.



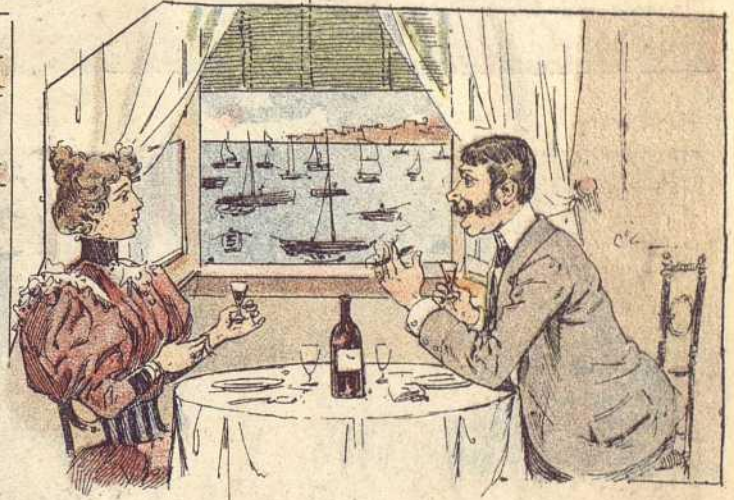
Llega el Vizconde del Perencejo, con el equipaje que ustedes ven.



El Vizconde conoció á Rosita entre bastidores, y quedó prendado de la chica.



La vió luego en la playa, y enloqueció de amor.



Poco después el Vizconde y Rosita vivían como dos tórtolos en un lindísimo hotelito á la orilla del mar.



— «... dejé, como sabes, la compañía, y vivo sola en un hotel, con todo género de comodidades; vente unos días. Te quiere, Lola.»



— «Me arruiné por completo, y puesto que no puedes mandarme eso, viajaré contratado de corista en una compañía de zarzuela chica que va para esa. Tuyo, Perencejo.»

VIAJE DEL «NAUTILUS»



GRUPO DE OFICIALES Y EL PADRE CAPELLÁN. — LA TRIPULACIÓN. (DE FOTOGRAFÍAS HECHAS Á BORDO.)

VIAJE DEL NAUTILUS

DON JAIME DE BORBÓN

En cierto *palucete* (como diría la Sra. Pardo Bazán), situado en el Gran Canal de Venecia, que algunos llaman *palacio real*, que los simples mortales, es decir, los mortales que no son carlistas titulan casa de Loredan, y los *cicerones* venecianos, pomposos y expresivos, apellidan *palazzo*, oyóse un día decir á cierto mozalbete que acababa de regresar de larguísimo viaje:

— Papá, ¡quiero viajar por España!

— ¿Pero tú sabes lo que son España y su policía? — respondióle su padre.

El muchacho no se arredró por esto, y un antiguo y leal servidor prestóse á acompañarle.

Para encontrar un caso parecido habría que remontarse á Telémaco y Mentor, ó en épocas más recientes al *Rey que robó*... Porque ya habrán adivinado mis lectores que el mozalbete de Loredan, era D. Jaime de Borbón y su padre D. Carlos. De preceptor y acompañante iba á servir el Sr. D. Tirso de Olazabal, personaje caballeresco y respetadísimo en el país vasco.

Cuando se truncan los papeles y la historia se vuelve del revés, y los Príncipes se convierten en personajes de novela, mil incidentes se producen, y así no se ofenderán los carlistas si digo que la deliciosa zarzuela de Chapi y Ramos Carrión, citada antes por mí, pudo representarse muchas veces.

D. Jaime y D. Tirso abandonaron Venecia, la ciudad «de los canales y de las góndolas, semejantes á negros ataúdes», según nos dicen todos los escritores provincianos del género cursi, que han dispuesto de unas liras y visto la poética corte de los Dux... Entraron luego en España, recorrieron la Península en dos meses, estudiaron monumentos, trataron personas, pulsaron el país á ciencia y paciencia del Sr. Moret y de la policía española, que no se enteraron de nada; es decir, que se enteraron de todo cuando ya D. Jaime jugaba á la pelota en el frontón de Urrugue, rodeado de carlistas y sacerdotes. D. Jaime había realizado su ideal, el de los Príncipes á la moderna: codearse con los ciudadanos de su país, vivir con ellos, respirar ese ambiente de pueblo que llena los pulmones de aire puro y no adormece como



los palaciegos perfumes. No ha querido ser planta de estufa, sino flor campestre, criada al aire libre, vigorizada por el agua y el sol. Viajero en la India y en Egipto, hizo en camello largas caminatas, y nunca se pudo cansar del caballo; marino después, fué á Filipinas, estudiando allí nuestras posesiones, y desconsolándose también de nuestra mala administración; militar, hizo vida de cuerpo de guardia, de cadete; mozo aventurero, jugó al papel de conspirador en la edad en que otros juegan á otras cosas. Se hizo hombre, en fin, en la época en que muchos son casi niños... Y este es D. Jaime de Borbón, esperanza del carlismo: un joven alegre, simpático é inteligente, á quien hay que conceder, como particular, todas las cualidades que se le podrían negar como político... Y es un Príncipe tan sencillo en su trato, que á no observar que varios carlistas le besaban la mano, no hubiera yo advertido que un joven pálido, vestido de gris y calzado con alpargatas, que entraba la otra tarde en la sala de D. Tirso de Olazabal, era D. Jaime de Borbón. Una sencilla presentación nos bastó para que hablara con esa peculiar alegría de los jóvenes, mariposeando en su conversación, saltando de una idea á otra, con un inextinguible ardor de juventud, muy raro hoy día, en que muy pocos creen en algo por

malo que sea... D. Jaime afirmó dos cosas substanciales: su deseo de reformar el país; su amor á España.

— Yo no fui á Gibraltar — decía — porque si voy allí me pego con los oficiales ingleses. Yo detesto á esa nación...

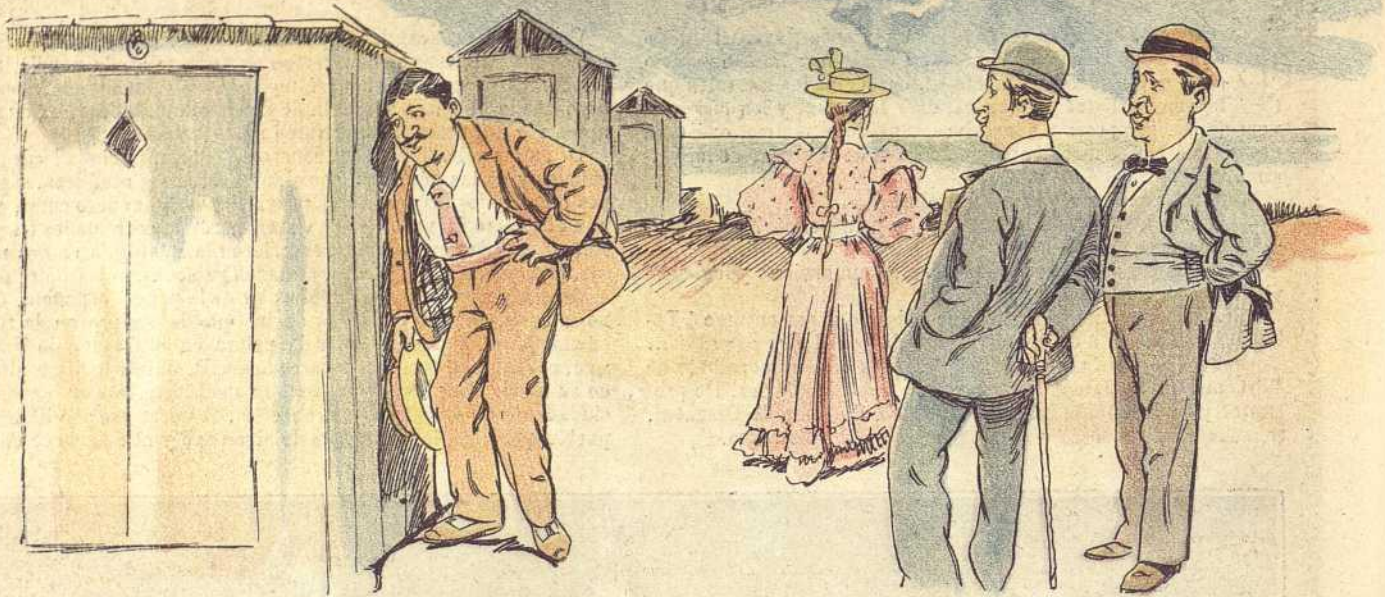
De muchas cosas más habló. De política nada dijo, ni yo se lo pregunté, ni á los lectores de LA LIDIA les interesa, ni don Jaime tiene tampoco autoridad ni importancia para decir cosas serias. Hoy por hoy es un muchacho agradable y listo, y nada más. Mañana, cuando responda de sus actos y de sus palabras, quizás sea una esperanza para el carlismo. Este parece renacer gracias á las inyecciones de morfina que le ha dado D. Jaime.

Observaba yo ayer, mientras D. Jaime tenía la bondad de dedicarme la fotografía que hoy publica LA LIDIA, á los cortesanos del Príncipe disputarse el honor de besarle la mano; les oía luego en los cafés chocar las copas, brindando por ideales más ó menos lejanos; pero veía también á lo lejos, en la frontera de España, los montes azules ayer teñidos con la sangre de la maldita guerra civil...

RODRIGO SORIANO.

San Juan de Luz, Julio.

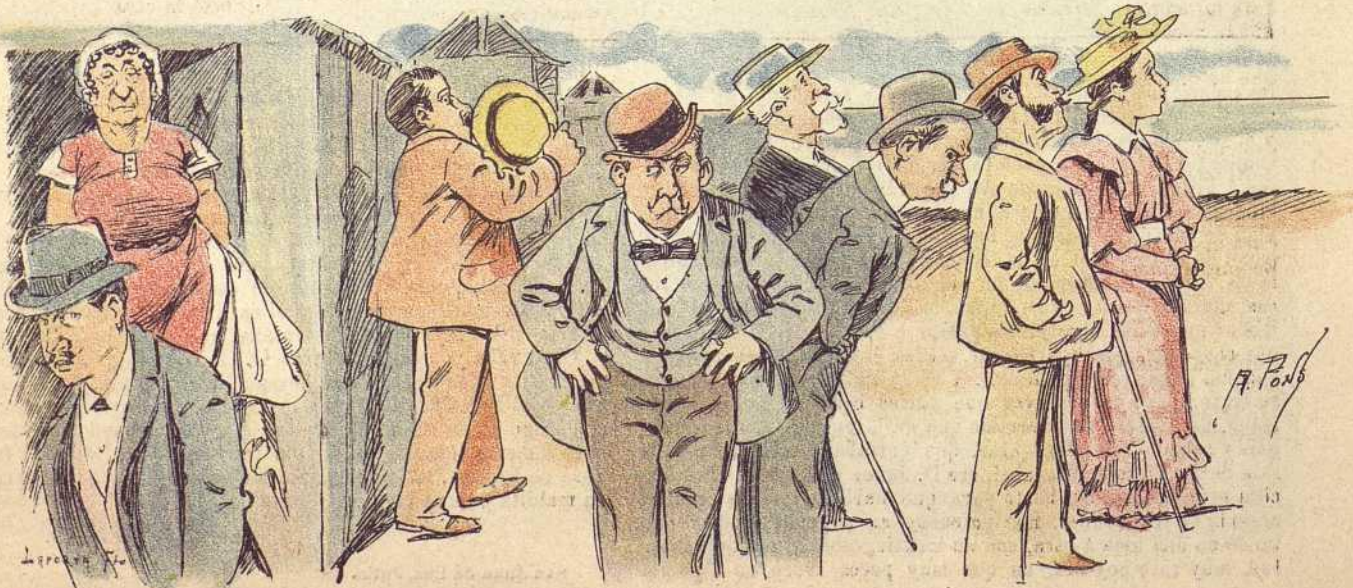
UNA BELLEZA



Hermosa mujer la que ocupa la caseta: Menganez lo ha adivinado, y no es hombre que se equivoque.



Así que poco á poco va congregándose público. ¡Cualquiera renuncia á verla!...



¡Horror! Menganez se había vuelto loco. ¡Y para eso tanto esperar!...



GRUPO DE GUARDIAS MARINAS. (DE FOTOGRAFÍA HECHA Á BORDO.)

LA SELVA NEGRA

I

— Á la feria voy.
— ¿Á la feria vas?
— Una sarta de hermosos co-
Para mi amada [rales,
Voy á comprar;
Y un rico anillo,
Que ha de lucir
En la iglesia el domingo que
Cuando su labio [vienen,
Pronuncie el sí.
— Si ha de cumplirse
Tu comisión,
Cuatro cirios de cera hacen
Para que luzcan [falta,
En vuestra unión.

II

Vuelve el aldeano,
Vuelve de la feria,
Lleva los corales,
Y los cirios lleva:

El día se acaba,
La noche comienza,
Y sus compañeros
Así le aconsejan:
«No atraveses de noche
La Selva Negra.»
Pero él tiene prisa
De estar en la aldea:
Suena el toque de ánimas
Cuando entra en la selva.
Abetos y pinos
Su ramaje cuelgan,
Que baña la luna
Con su luz siniestra;
Los buhos afilan
Su pico en las piedras,
Silban las lechuzas,
Graznan las cornejas
Y el pobre aldeano
Siente en su cabeza
Erizarse el pelo,
Que sudor gotea.
Sentadas en bancos,
En una pradera,

Hay mujeres pálidas,
Hilando en su rueca;
Al verle, sonríen,
Se hablan y festejan,
Y formando corro,
A cantar empiezan:
«Hila, hila, hila,
Hila la hilandera,
Hila una mortaja.
Para la más linda...
Para la más fea.»
El pobre aldeano
Se santigua y reza,
Porque todo aquello
Es cosa siniestra;
Tapa sus oídos,
El paso acelera,
Pero es todo inútil,
Porque ellas le cercan,
Y aullan á coro:
«Hila la hilandera
Para la que es linda,
Para la que es fea.»

III

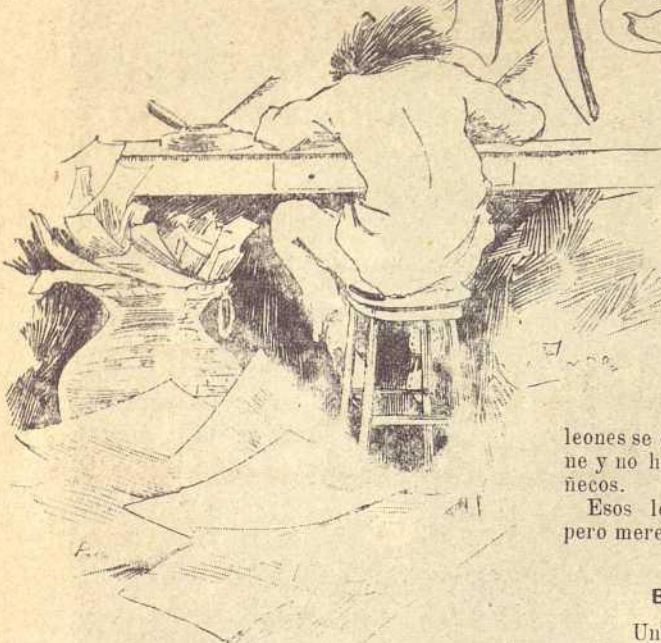
Al romper el día.
En el pueblo entra;
Allí está la casa,
La casa risueña
De su prometida
Que con ansia espera.
— ¡Te traigo corales,
Con una patena!...
Y una voz pregunta:
— ¿Traes también la cera?
La pobre muchacha
Le esperaba... muerta.

IV

Todo el que se casa
No debe, aunque pueda,
Caminar de noche
Por *La Selva Negra.*

JAI ME MARTÍ-MIQUEL.

Recortes



D. Jaime de Borbón, una especie de Príncipe de Asturias *de guardarropía*, ha estado de incógnito en Madrid y se ha alojado en la fonda francesa del Pasaje de Maten.

—¿Por qué?— dirán ustedes.

Los observadores han supuesto que sería por estar regido el establecimiento por M. Doublé, suegro, por más señas, del industrial español Sr. Meneses.

Durante unos días hemos estado amenazados de un conflicto por el asunto del pan, asunto en el que nadie tiene razón.

No la tienen los panaderos, vendiendo el género á un precio que no corresponde al de las harinas, y defraudando al público en el peso.

No la tienen las autoridades conservando la tasa, propia sólo del régimen absoluto, y poniendo trabas á la libre contratación.

No la tiene el público, renunciando á ejercer sus derechos, en el precio y en el peso, y fiando á las autoridades el remedio que no sabe ó no quiere poner.

La manera de arreglar esta cuestión, nos la da la economía política, recomendando la competencia y la alta producción industrial.

¿O es que aquí no hay ya dinero más que para la usura ó para comprar valores del Estado?

La parodia trágica *Nerón*, que se representa en uno de nuestros Circos, ha vuelto por la fama de los leones del Sr. Sioni.

Durante mucho tiempo se les creyó

tontos, presenciando cómo entraban en su jaula periodistas, aristócratas y barberos, para saludar á las damas, beber Champagne y afeitarse al domador. Hoy se les entregan algunos muñecos de cartón, con carne fresca adherida á la espalda, y los

leones se comen tranquilamente la carne y no hacen el menor daño á los muñecos.

Esos leones podrán ser africanos, pero merecen ser españoles.

Bodas fecundas.

Unidos por el amor una noche se casaron: pobres los dos, se llamaron Necesidad y Dolor. Fué su consorcio fecundo; como que de él han nacido casi todos los que han sido honor y asombro del mundo.

SEGOVIA ROCABERTI.

La urbanidad hace aparecer al hombre como lo debía ser.

LA BRUYERE.

La cortesía oculta los vicios, como el tocado oculta las arrugas.

BACON.

El trabajo es una incesante lucha que temen y adoran á la vez las más poderosas organizaciones. Cierta poeta decía: me pongo al trabajo con desesperación, y lo dejo con sentimiento.

La subsistencia de los ociosos es la única que cuesta cara: consumir sin producir, es un crimen social.

Menganez, médico de gran reputación, ha dejado de visitar; pero en cambio ha establecido en su casa una consulta, anunciada con gran muestra en letras de oro, y de la que hablan á diario los periódicos.

—¿Cómo ha sido eso?— le pregunta un amigo.

—Muy sencillo: antes cazaba á la carrera y ahora al reclamo.

El oprobio está en el crimen y no en el caldoso.

Hay rubias como tú, tan verdaderas, que al esparcir el día sus destellos, parece que las mismas hechiceras cortan rayos de sol con las tijeras, y después os los ponen por cabellos.

CAMPOAMOR.

Los cambios de la moda son la contribución que impone la industria del pobre á la vanidad del rico.

!!! Fotografías interesantes !!!

¡Curiosos ejemplares en carta cerrada!... mediante 3 pesetas.

Escríbase á

L. Eugene, en Epinay, SEINE FRANCIA

EXPONTÁNEA

En un pase que le dió, una res corni-veleta á un matador desarmó, y en los cuernos se llevó el estoque y la muleta.

Y al decir un valenciano

á un compañero y paisano

—Che, se lo ha llevado todo...

le replicó de este modo:

—¡No; le ha dejado... la mano!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

LIBROS RECIBIDOS

Colección diamante.—Obras escogidas de distinguidos escritores nacionales y extranjeros, publicadas por tomos de 200 páginas, en 8.º menor, con elegante cubierta al cromó. López, editor, Rambla del Centro, 20, Barcelona.

Se han publicado, y hemos recibido, los volúmenes 4.º, 5.º y 6.º de esta preciosa biblioteca, que contienen los *Pequeños Poemas* de Campoamor, en tres series y en número de 31, entre los tres tomos; de esmerada impresión y bajo sus respectivas cubiertas tan caprichosas como artísticas.

Repetimos lo que manifestamos al ocuparnos en uno de nuestros números anteriores de los tres primeros tomos; el Sr. López hace una obra verdaderamente meritoria, poniendo al alcance de todos, por una exigua cantidad, producciones literarias de indiscutible valor; y, ó mucho nos equivocamos, ó ha de hallar recompensados sus esfuerzos viendo en su manuable y escogida biblioteca la *lectura de moda*.

¡¡MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 centimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OÜEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ÁNGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^a

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Ávila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID